

## *Comentario Sociológico Sobre el Hombre Unidimensional de Herbert Marcuse*

ISAURO ELIZONDO FRAGOSO

No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia.

MARX

La ideología de la sociedad industrial avanzada es el tema de este libro en que Marcuse describe algunas situaciones sociales de nuestro tiempo, explica algunos de sus factores y se proyecta hacia el futuro. Su análisis completo, en el crisol de la ciencia social, puede provocar importantes ajustes en el enfoque de las orientaciones y las hipótesis de la propia ciencia, porque las observaciones del autor penetran hasta la zona medular del pensamiento, cuando enfrenta la conceptualización operacional de nuestra tecnología moderna con la dialéctica pretecnológica, y apunta a una nueva sociedad que "será racional y libre en grado en que esté organizada, sostenida y reproducida por un sujeto histórico esencialmente nuevo".<sup>1</sup>

Advierte que la sociedad ha polarizado su máximo adelanto industrial en oriente y en occidente, en Rusia y Norteamérica y que es ahí donde encuentra la máxima manifestación de esta nueva forma de conformismo o ideología de la sociedad avanzada, contra la cual encierra el libro una crítica incisiva y continuada desde la primera hasta la última hoja, no sin lanzar un reto que ha de responder la historia del mundo subdesarrollado, al que condena, en "resumen", a sucumbir "ya sea a una de las diversas formas de neocolonialismo o a un sistema más o menos terrorista de acumulación primaria".<sup>2</sup>

La ideología de la sociedad avanzada, sea capitalista o comunista, corresponde a una dominación dulcificada, a "una ausencia de libertad cómoda, suave, razonable y democrática";<sup>3</sup> a lo que en la jerga popular

<sup>1</sup> Herbert Marcuse, *El hombre unidimensional*. Ed. Joaquín Mortiz; México, 1968, p. 269.

<sup>2</sup> *Idem*, pp. 68-69. No obstante, más adelante en la página 91 (nota de pie de página) parece admitir una oportunidad cuando expresa: "Todavía existe el legendario héroe revolucionario que puede derrotar incluso a la televisión y la prensa: su mundo es el de los países 'subdesarrollados'."

<sup>3</sup> *Idem*, p. 23.

le llamamos "barriga llena corazón contento"; que contrasta con la situación económica y política de la sociedad pretecnológica o de la subdesarrollada, donde "el proletariado es en verdad la bestia de carga, que proporciona con el trabajo de su cuerpo las necesidades y lujos de la vida mientras vive en la suciedad y en la pobreza".<sup>4</sup>

En el hombre de la era pretecnológica, las dimensiones múltiples, se dan por la escisión económica aguda entre ricos y pobres, entre señores y esclavos; por un lenguaje y un arte de negación, junto a otro positivo, de afirmación; por una dialéctica, cuya contradicción es fuente de esperanza de una nueva vida.<sup>5</sup>

En la sociedad avanzada, observa Marcuse, desaparecen las fuerzas históricas que "parecían representar las posibilidades de nuevas formas de existencia. La idea de libertad interior que designa el espacio privado en el cual el hombre puede convertirse en sí mismo y seguir siendo, él mismo se funde con la sociedad, al ser invadido y cercenado, ese último espacio por la realidad tecnológica".<sup>6</sup> "De esta manera emerge una trama de pensamiento y conducta unidimensional en la cual ideas, aspiraciones y objetivos, que trascienden por su contenido el universo establecido de acción y comunicación, son, o rechazados o reducidos a los términos de este universo. Esta tendencia se puede relacionar con el desarrollo del método científico: operacionalismo en lo físico, conductivismo en las ciencias sociales."<sup>7</sup>

El hombre unidimensional aparece así como un producto del bienestar general material que ha hecho posible la industrialización de la sociedad desarrollada y de la aplicación de los métodos científicos a las cuestiones políticas y colectivas. "El prestigio general de la ciencia en el pensamiento secular ha sido tal que el intento de extenderlo al campo de la conducta humana se hizo inevitable."<sup>8</sup>

La ciencia y la tecnología, invadiendo la economía para producir un cambio en las relaciones de producción al sustituir el hombre por la máquina y a la vez que elevar la productividad, modificar la base del pago al trabajo individual, ya no por horas o piezas producidas, sino en función a la mayor capacitación tecnológica; y penetrando por otra parte, hasta la recámara y la cocina en la forma de los modernos medios de comunicación de masas; ha hecho surgir la nueva ideología, como "un sistema de creencias, mantenido en común por los miembros de la colectividad; un sistema de ideas que se orienta a la integración evaluativa de la colectividad, mediante la interpretación de la naturaleza empírica de la misma y de la situación en que se encuentra, de los procesos por los que ha llegado a un estado dado, de las metas a que se encuentran colectivamente orientados sus miembros y de su relación con el curso

<sup>4</sup> *Idem*, p. 47.

<sup>5</sup> El autor cita al final del libro a Walter Benjamín: "Es sólo gracias a aquellos sin esperanza que nos es dada la esperanza".

<sup>6</sup> *Idem*, p. 32.

<sup>7</sup> *Idem*, p. 34.

<sup>8</sup> Parsons, Talcott, *El sistema social*. Ed. *Revista de Occidente*, Madrid, 1951, p. 514.

futuro de los acontecimientos".<sup>9</sup> Y mientras el autor de *El hombre unidimensional*, nos explica que el individuo de la sociedad avanzada enajena su libertad hasta en sus más íntimas manifestaciones, al todo social, mecanizado y tecnificado, en donde los principios de la ciencia se estructuran *a priori*, "de tal modo que pueden servir como instrumentos conceptuales para un universo de control productivo autoexpansivo; el operacionalismo teórico llega a corresponder con el operacionalismo práctico" y en donde "el método científico que lleva a la dominación cada vez más efectiva de la naturaleza llega a promover así los conceptos puros tanto como los instrumentos para la dominación cada vez más efectiva del hombre por el hombre a través de la dominación de la naturaleza";<sup>10</sup> Engels (Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana) nos dice que "toda ideología, una vez que surge, se desarrolla en conexión con el material de ideas dado, desarrollándolo y transformándolo a su vez; de otro modo no sería una ideología, es decir, una labor sobre ideas concebidas como entidades con propia sustantividad, con un desarrollo independiente y sometidas tan sólo a sus leyes propias".<sup>11</sup>

Acusa el autor a la operacionalización conceptual, que en el campo de la investigación científica ha permitido logros indiscutibles, de que cuando se extiende al campo de la política, conduce a la dominación del hombre entre barreras psicológicas y tecnológicas que parecen irrompibles. Alude a que en la sociedad avanzada, cuando hace su presencia la operacionalización política (llevada a sus últimos extremos por las modernas técnicas de comunicación de masas), se ha perdido la dicotomía lógica de sujeto y predicado en el pensamiento, que abandona su mundo en que "las proposiciones denotan estados de actividad que se conectan por relaciones de identidad, de tal modo que podemos unir las en su diversidad".<sup>12</sup>

Lo unidimensional en lo material lleva a lo unidimensional espiritual y a su vez, se produce un reflejo invertido, tal y como Engels lo expresa en los siguientes términos: "Para mí —dice Engels—, es evidente que esta inversión, que mientras no se la reconoce constituye lo que nosotros llamamos *concepción ideológica*, repercute a su vez sobre la base económica y puede, dentro de ciertos límites, modificarla".<sup>13</sup>

Para romper este círculo que encierra al hombre unidimensional de la sociedad avanzada y que lo aprisiona hasta en su "libre albedrío", ese "huevo interior" al que alude el maestro Luis Recasens Siches, para

<sup>9</sup> *Idem*, p. 335 (Marcuse no dice expresamente en este libro lo que constituye una ideología).

<sup>10</sup> Marcuse, *Op. cit.*, p. 177.

<sup>11</sup> Marx-Engels, *Obras escogidas*. Ed. Progreso, Moscú, 1966, t. II, p. 398.

<sup>12</sup> Cohen, Morris R., *Introducción a la Lógica*, Ed. Fondo de Cultura Económica. Breviarios (67), México, 1965, p. 227. "Si A implica B, entonces A y B no pueden ser enteramente diferentes o carecer de conexión. Pero si fueran idénticas completa o numéricamente, sin tener diferencia alguna, no sería posible entonces distinguir entre A y B."

<sup>13</sup> Marx-Engels, *Op. cit.*, t. II, p. 499.

explicar la circunstancia constitutiva del mundo vital del hombre,<sup>14</sup> Marcuse propone dos soluciones generales principalmente:

a) Todo lo de más constante (dejando de lado la posibilidad de una guerra nuclear), la misma sociedad avanzada, lleva al hombre a su liberación, porque la automatización y tecnificación en grado máximo, funcionará como gran catalizador en el seno de dicha sociedad, y "cuando llegue a ser el proceso de producción material, la automatización, revolucionará toda la sociedad. La cosificación del poder humano de trabajo, llevada a la perfección, sacudirá la forma cosificada cortando la cadena que liga al individuo con la máquina: el mecanismo a través del cual su propio trabajo lo esclaviza. La completa automatización en el campo de la necesidad abrirá la dimensión del tiempo libre como aquel en el que la existencia privada y social del hombre se constituirá en sí misma. Ésta será la trascendencia histórica hacia una nueva civilización".<sup>15</sup>

b) Una reformulación filosófica, que rompa con el lazo opresor de la operacionalización científica y que admita en el pensamiento político los "mitos" o "fantasmas" metafísicos "tales como la mente, la conciencia, la voluntad, el alma, el ser",<sup>16</sup> es decir, los llamados "universales" para que actúen un nuevo pensamiento dialéctico, que el autor denomina "proyecto histórico trascendente".<sup>17</sup>

La primera solución, que se orienta a la posibilidad de un "cambio cualitativo" de la sociedad avanzada, por el solo hecho de llegar al estado más alto de tecnología y automatización, es ciertamente una de esas alternativas de proyección histórica a que se alude en el libro que comentamos, pero su viabilidad dependerá de que la supertecnología produzca en el hombre unidimensional, algo más que un mero cambio ideológico, porque —siguiendo a Weber— "aunque es cierto que puede tener lugar una acción económica orientada por intereses extraños, en virtud de motivos puramente ideológicos, no menos cierto es también que la masa de los hombres no actúa de esa manera y, según toda la experiencia, ni puede hacerlo así, ni lo hará nunca".<sup>18</sup>

La segunda solución que nos remite a una reformulación filosófica, implica el discutido dilema del factor básico del cambio social: ¿Es posible que un cambio filosófico produzca una modificación en las estructuras, o son estas modificaciones las que originan aquel cambio? En todo caso, Marcuse apunta a una nueva sociedad avanzada de liberación en la que se reviva una nueva filosofía, pero omite indicarnos el punto exacto o puente que cruce el abismo entre nuestra sociedad tecnológica avanzada y esa posttecnológica superdesarrollada, de libertad y redención. Para Parsons "existe una simetría fundamental en las relaciones que se dan, por una parte, entre la ciencia y la ideología, y, por la otra, entre

<sup>14</sup> Luis Recasens Siches, *Vida humana, sociedad y derecho*; Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1945, p. 65.

<sup>15</sup> Marcuse, *Op. cit.*, p. 58.

<sup>16</sup> *Idem*, *Op. cit.*, p. 221.

<sup>17</sup> *Idem*, p. 238.

<sup>18</sup> Max Weber, *Economía y sociedad*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México 1964, t. I, p. 167.

la filosofía y las ideas religiosas".<sup>19</sup> Para Engels "las ideologías aún más elevadas, es decir, las que se alejan todavía más de la base material, de la base económica, adoptan la forma de filosofía y de religión".<sup>20</sup>

Queda en pie, pues, para que los estudiosos de la Sociología y de la Política, encuentren la puerta de escape (sin guerra atómica) en ese callejón sin salida de la sociedad avanzada, que produce "el hombre unidimensional".

<sup>19</sup> Parsons, Talcott, *Op. cit.*, p. 338.

<sup>20</sup> Marx-Engels, *Op. cit.*, t. II, p. 398.